

IV CONVENCION EUROPEA DE LA IF-EPFCL

INTERNACIONAL DE LOS FOROS

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO



GIANDOMENICO TIEPOLO, *IL MONDO NOVO*, 1791, CA' REZZONICO, VENEZIA

VENECIA 12-14 JULIO 2025

AULA MAGNA "G. CAZZAVILLAN" UNIVERSITÀ CÀ FOSCARI
CANNAREGIO 873, FONDAMENTA SAN GIOBBE

12 JULIO

JORNADA ESCUELA

**EL PASE: EXPERIENCIA
Y TESTIMONIOS**

13 -14 JULIO

JORNADAS IF

**EL SÍNTOMA
EN PSICOANÁLISIS**



Internacional de los Foros
Escuela de Psicoanálisis de los Foros
del Campo Lacaniano



Fondazione
Università
Ca' Foscari



Para información:
if.epfcl.venezia@gmail.com
www.forumlacan.it

JORNADA ESCUELA - EL PASE: EXPERIENCIA Y TESTIMONIOS

Experiencia:

De todo tiempo, la filosofía, se ha esforzado por determinar la articulación entre la experiencia y el saber: el que la precede, incluso la condiciona, el que se deposita en ella y lo que puede transmitirse. Los debates y las polémicas han resurgido de siglo en siglo, sin llegar a la conclusión de que uno prevalece sobre el otro. Cualquier mediación que permita acceder al fondo de la experiencia permanecerá del lado del semblante y nada agotará su real. La ciencia, al instaurar la experimentación como medida posible de la verdad, no ha podido, sin embargo, instaurar un discurso que no fuera del semblante. «Experiencia» es un término polisémico, su traducción al alemán da cuenta de sus diferentes valores: Erlebnis remite a la experiencia vivida y a su contingencia, Erfahrung, «travesía» indica su valor de proceso, y por último Experiment denota la experimentación.

La experiencia psicoanalítica implica estas diferentes dimensiones. El acontecimiento Freud instaló en el mundo un nuevo saber, el inconsciente, a partir de una experiencia, concebida por él como experiencia de palabra. Elaboró un dispositivo «experimental» ordenado por el procedimiento que Lacan destacará como el «procedimiento freudiano» que implica sus efectos de estructura que descubre la transferencia. La operación «del analista» puede conducir a una subversión de la relación con el saber y el goce que esta transferencia desplaza. La enseñanza de Lacan, que se dedica a testimoniar lo que él llama con insistencia «la experiencia del análisis», precisa sus condiciones, formaliza su estructura, implica sus efectos, y deduce de ello la matemática del Discurso que la instaura. Va a extraer lo que de la experiencia puede ocurrir como fin, del cual distingue «la experiencia del pase», paso del psicoanalizante al psicoanalista, condición del porvenir del acto analítico. La propuesta del dispositivo del pase apuesta porque esta experiencia no sea inefable y que la Escuela pueda recoger los testimonios eventuales

Testimonio:

«Testimonium» en latín ha dado lugar a testamento, testimoniar, atestiguar, protestar... todos estos derivados indican claramente un impacto performativo que se vuelve a encontrar en el Decir del testimonio, como acto de enunciación que tendría valor de prueba. Testimoniar es transmitir un «saber de experiencia», de una experiencia vivida por uno solo, conminado a tomar la palabra para hacer valer esta experiencia única, ante otro que debe validar este real, o no. La justicia y la historia han puesto la función del testimonio en el centro de su proceso, subrayando al mismo tiempo su aspecto paradójico: ¿cómo puede la experiencia de uno instituir una certeza? Las guerras, el holocausto, los traumas en general, precipitan el testimonio en otro dilema: entre la imposibilidad y la urgencia de decir.

Pase:

Al proponer el pase como acontecimiento clínico y como dispositivo de «garantía» del analista, Lacan propone un anudamiento entre la experiencia y el testimonio, la comprobación y la prueba. La experiencia inaudita del pasante se presenta de pronto como urgencia de un testimonio que toma a la Escuela como testigo. También los pasadores se sorprenden por este nudo entre testimonio y experiencia. El cartel, a su vez, aunque nombrado jurado por Lacan, no sale indemne de la experiencia de la que es testigo y de la que debe rendir cuentas.

La Convención Europea de la EPFCL en Venecia nos ofrece una nueva oportunidad para poner a prueba nuestra comunidad de experiencia con nuestros testimonios.

Miembros europeos del CIG 2023-2024

Organizado por los miembros europeos de la CIG : Pedro Pablo Arévalo, Didier Castanet, Anne-Marie Combres, Armando Cote, María Jesús Díaz Gonzalez, Dominique Fingermann, Rebeca García Sanz L., Martine Menès, Mireille Scemama-Erdős, Teresa Trias Sagnier, Radu Turcanu, Anastasia Tzavidopoulou.

JORNADAS IF - LE SYMPTÔME DANS LA PSYCHANALYSE

Mario Colucci, Patrizia Gilli e Francesco Stoppa

¿Qué es el síntoma?

En primer lugar, es el arcón de una verdad del sujeto. El psicoanálisis se hace intérprete de esta tesis: en el interior del síntoma se escondería una verdad del deseo que el sujeto querría conocer, es más, parte de la naturaleza del síntoma es entrever esa verdad al mismo tiempo que la oculta: solución de compromiso en la que un deseo inconsciente del sujeto emerge cifrado, a la luz de la consciencia o de la superficie de la carne. En el síntoma, en su configuración y en su expresión, se diseña la historia del sujeto y de su deseo: historia de una verdad reprimida por ser incómoda, escabrosa, frecuentemente inconfesable. Entonces, no sólo es señal de mal funcionamiento de un órgano del cuerpo o de la desviación de una supuesta norma universal de salud, tal como lo concibe la medicina, sino formación sustitutiva, metáfora simbólica, indicio para ser interpretado, verdad para ser develada. Se trata de una concepción que atribuye al trabajo del psicoanálisis un valor hermenéutico y que hace de la resolución del síntoma un objetivo terapéutico. Sin embargo, ya Freud debió admitir que el síntoma no desaparece, hay que rendirse ante la persistencia del sufrimiento, frente al apego del sujeto a la repetición de su dolor. Al final, él se da cuenta de que no todo en el síntoma es interpretable y que hay un límite en la producción de sentido, potencialmente inagotable pero infructuosa. En la práctica clínica es necesario aceptar el agujero de sentido irreducible en el corazón de una experiencia analítica. El punto de impasse del inconsciente estructurado como un lenguaje es el acontecimiento del inconsciente real, que da cuenta del punto de detención de la significación infinita y del descubrimiento de que el síntoma no es solamente una formación sensible al desciframiento y a la interpretación simbólica, sino que también está impregnado por un real pulsional que se repite. Lacan, en línea con lo que Freud había identificado como un más allá del principio del placer, lo llama goce. Por eso inventa un neologismo: habla de la varité del síntoma, significante que condensa verité y varieté, es decir, el hecho de que el síntoma se presente bajo distintos aspectos, como dotado de un sentido interpretable y como goce que queda fuera de la interpretación. Para abordar esta dimensión del síntoma, es necesario pasar de un procedimiento de palabra a uno de escritura, en el que no es más la cadena significante sino la letra la que hace signo de la manera en la que cada uno goza del propio inconsciente. El trabajo analítico apunta entonces a una elaboración subjetiva del saber, ese saber sobre los restos “fecundos” que transforma el síntoma y produce una forma peculiar de satisfacción. Se capta bien que el síntoma no es un signo que hace entrar el sujeto en una determinada

categoría clínica, por así decir universal, sino más bien una marca de su singularidad, de su ser un Uno irreducible a ningún otro, único, aunque en un sentido estructural, alienado al Otro y, por lo tanto, enredado en un problema aún sin resolver: autorizarse al su deseo, a ser ese Uno. Por un lado, el síntoma vuelve único al hablanteser y lo identifica en su singularidad y, por otro lado, es frecuentemente sentido y vivido por el mismo hablanteser como algo extraño e insensato, como un trastorno que lastima su narcisismo y lo desestabiliza. Es así como muchas veces se acude al psicoanalista, pidiendo ayuda para liberarse de un síntoma del que nos quejamos, pero al que estamos inconscientemente atados. Es para aquel que recibe esta demanda – su acto, su tacto, su ética, eso que Lacan llama su *savoir-faire* – el permitir que la exigencia de curación (curación que hoy es esperada o reclamada que sea rápida) se transforme en un deseo de saber, en una pregunta sobre el sentido de esa cosa insensata e inoportuna que es el síntoma mismo y sobre su injerto en el tejido de su existencia. Lacan ha subrayado la historicidad y al mismo tiempo la provocación del síntoma y ha forjado un neologismo, *hystorisation*, juego de palabras que conjuga *historisation*, *historización* e *hystérisation*, *histerización*: proceso de re-escritura, de re-significación en *après coup*, en el cual el sujeto rememora los acontecimientos esenciales de su vida, moviéndose en el espacio ya marcado por el Otro, por su condicionamiento, por la situación contingente en la que se encontró perdido, que no eligió y que lo determinó. Al mismo tiempo, Lacan dio un nombre a la responsabilidad del analista en la escucha del síntoma, llamando esta responsabilidad deseo del psicoanalista. Es un deseo que, a diferencia de los demás deseos comunes, excluye cualquier voluntad de goce. No es el deseo de alguien hacia otro, no es intersubjetivo, sino que es un deseo hacia algo, un deseo que apunta al saber inconsciente y a una verdad subjetiva no sabida o indecible. El deseo del analista es la antítesis de cualquier enfoque psicológico o psicoterapéutico que apunte al control imaginario del Otro o que, en la perspectiva de un bien ideal y/o universal, obedezca a fines educativos, normativos o adaptativos. Solo este deseo del analista puede asir el síntoma como necesario, es decir, como cifra íntima y singular del sujeto, permitiendo anudar juntos los tres registros imaginario, simbólico y real. Un vínculo analítico permite, por un lado, esclarecer el síntoma y disipar algunas zonas oscuras de la realidad, en otros términos, “saber hacer” con el síntoma; por otro lado, permite nombrar el goce singular del sujeto y así el operar, en función de una pérdida de goce del síntoma, una reducción de la satisfacción solipsista, centrada sobre uno mismo y a sí mismo vinculada. Esto significa también salir de una escena analítica fijada sobre la primera marca traumática de goce infantil que caracteriza el rasgo singular, irreducible de la diferencia subjetiva, para acceder también a formas de goce sucesivas que vuelvan a abrir el juegos en la vida del sujeto.

SUBTEMAS DE LAS IV CONVENCION

- ¿QUÉ TRANSFORMACIONES DEL SÍNTOMA EN ANÁLISIS?
- EL SÍNTOMA ANALÍTICO EN NIÑOS Y EN ADOLESCENTES
- ¿DESCIFRAR O INTERPRETAR EL SÍNTOMA?
- EL PSICOANALISTA, ¿PAREJA SÍNTOMA?

Comisión Científica IF

Zehra Eryörük

Rosa Escapa

Francisco José Santos

Garrido

Isabella Grande

Orsa Kamperou

Paola Malquori

Colette Soler

Natacha Vellut

Comisión de Organización

Moreno Blascovich

Francesca Baggio

Annalisa Bucciol

Kety Ceolin

Elisa Flora Cestari

Mario Colucci

Domenico Ferrara

Patrizia Gilli

Paola Grifo

Manuela Landini

Antonella Loriga

Elena Marotti

Massimiliano Paparella

Silvana Perich

Caterina Santaniello

Michela Sivieri

Francesco Stoppa

Flavia Tagliaferro



Fondazione
Università
Ca' Foscari



Para información:

if.epfcl.venezia@gmail.com

www.forumlacan.it